

Pero las oportunidades son también externas. La reconfiguración geopolítica global y el interés estratégico de EE.UU. en América Latina podrían beneficiar a Chile. Instrumentos como la U.S. International Development Finance Corporation (DFC), que recientemente habilitó a Chile como receptor de inversiones, podrían canalizar inversión hacia sectores estratégicos. Pero las oportunidades no se materializan en el vacío. Requieren un entorno regulatorio estable, señales claras proinversión y una convicción política coherente con el crecimiento.